

En los albores del tiempo hubo un puñado de ángeles renegados que al convivir en la Tierra junto a los hombres empezaron a tomar como propias las costumbres y deseos de éstos. Estos seres empíreos otrora concebidos como criaturas andróginas, tomaron esposas para paliar esa pasión y, fruto de esa unión, fueron concebidos los llamados nephilim: híbridos entre humanos y ángeles.

Si uno sabe donde buscar, las referencias a ellos en el Pentateuco del Antiguo Testamento son numerosas, tanto en el Levítico, Números o en el Deuteronomio. Desde Hércules hasta Sansón muchos son los ejemplos mitológicos de estos engendros, seres con poderes sobrenaturales sin llegar a ser divinos, ya que también lastraban las miserias propias de los simples mortales. Se les llamaron de muchas maneras: héroes, titanes, semidioses, gigantes... Pero el término más común y, a la vez, el menos relacionado con ellos, es el de vampiros.

Los nephilim o nosferatu, no envejecen según los cánones del ser humano, ya que por sus venas corre sangre divina. Les repugna el banquete más apetecible para nosotros, ya que en sus orígenes degustaban los más succulentos manjares del Edén. Ver cualquier símbolo relacionado con su pasado celestial les produce una insoportable agonía, ya que les recuerda que jamás volverán a ver el Paraíso. Al no poder nutrirse ni reproducirse como nosotros, lo hacen por el llamado ritual de la sangre.

El elixir de la vida es lo único que toleran sus mestizos e inhumanos estómagos. No son criaturas malvadas por naturaleza, pero el éxtasis que les produce la ingesta del flujo humano a veces les impide parar de alimentarse a tiempo para no quitar la vida a su presa.

En el mejor de los casos, la víctima con una pesada jaqueca, recuerda el ataque como un simple sueño que se disipa gota a gota en el estanque de la memoria. Otras veces, el nosferatu, no es capaz de cesar de cebarse a tiempo y la desventurada víctima perece en

un dulce sueño. Sólo en contadas ocasiones, cuando el nephilim es lo bastante poderoso como para dominar ese orgasmo guloso y, el ser humano es lo bastante fuerte de cuerpo y de mente como para sobrevivir, se crea un nuevo ser. Un vástago de no muerto. Un nuevo maldito. Yo estuve en contacto continuo con una de estas criaturas durante tres largos años.

El pánico que precedía todo enfrentamiento en el frente siempre lo combatíamos con bromas, tabaco y coñac. Si había algo en abundancia en esa terrible guerra era tabaco y coñac. ¿Cuántos soldados enemigos y, en ocasiones de mi propio bando, habré masacrado sin piedad con mi gatillo borracho?

En la naturaleza, según un filósofo francés toda causa produce un efecto, por lo tanto, la ingesta desmesurada de líquidos produce el irremisible deseo de mear. No es que me importara hacerlo dentro de la trinchera, pero el triste valor pasajero que produce el orujo hizo que un infausto ocaso decidiera acercarme a un bosquecillo cercano para que me diera un poco el aire.

Dicen que Las Alpujarras es un paraje mágico donde las brujas parían niños engendrados por el mismo Satanás. Yo creo que es el Infierno.

En el estado lamentable en el que me encontraba debí tropezar y golpearme con una piedra en la cabeza porque la siguiente escena que recuerdo es mi despertar en la caverna que me sirvió de hogar hasta más tarde de que acabara la guerra.

No es que desertara, ni que decidiera no tener más contacto con la humanidad, sino que fui almacenado como perenne fuente de alimentación de un vampiro.

Sólo en profundas pesadillas recuerdo su semblante, supongo que mi subconsciente, en un intento desesperado de no perder el juicio, ha enterrado su efigie en lo más profundo de mi ser.

Fueron años de duermevela. Sólo había tres momentos de consciencia para mí, que eran como mi desayuno, comida y cena.

Por la mañana, mi captor se ocupaba de mi sustento, ya fuera con bayas o frutas silvestres o con carne cruda de alimañas de la sierra. Por la tarde se alimentaba de mí. Esto me dejaba en un estado casi de coma del que despertaba siempre a medianoche tan agotado que lo único que podía hacer era contemplar ensimismado la oscura belleza de mi carcelero.

En contra de la creencia popular, los vampiros duermen, o al menos, éste lo hacía por las noches. Reposaba con los ojos abiertos y hablaba bajito, en susurros, de una forma tan inaudible que, al principio, no me daba cuenta de que estaba hablando.

Todas las noches roncaba lo mismo. Unas palabras sin mucho sentido que se quedaron marcadas a hierro candente en mi memoria. Fue la única voz que oí durante años hasta que una mañana mi particular celador no volvió más a la celda.

“Allí estábamos mi amigo y yo encogidos detrás de las cortinas temblando de miedo. Esperábamos que el monstruo no se diera cuenta de nuestra presencia, se cansara y se fuera. Estábamos seguros de que pasaría de largo e incluso mi compañero me sonrió con confianza guiñándome el ojo. Entonces vi sus ojos rojos, sentí un agudo dolor en el cuello y un frío intenso en el corazón. Desperté con otros ojos, otras manos, otras uñas, otro pelo, otros dientes... Las cortinas estaban descorridas y mi alma ya no existía. Mi amigo yacía a mi lado en un charco de sangre con la yugular desgarrada y los ojos abiertos. Su cara desencajada en una eterna agonía mostraba el terror absoluto. Y me dio la risa... Me hacía gracia mirarle... Tenía sed y bebí su sangre muerta mientras coágulos de la misma llovían de mis lagrimales. Lloraba, reía e hipaba en un doloroso frenesí. Mi vida había cambiado”

Como podéis haber supuesto, ya que el vampiro estuvo libando de mí durante tanto tiempo y al gozar de una inmejorable salud, debería estar infectado y haberme convertido en un no muerto. Sólo han pasado cuatro años de aquello y todavía no he apreciado si estoy envejeciendo de manera normal. De lo que estoy seguro es que disfruto visitando la catedral de Santiago o paladeando un buen Rioja, y que no he probado la sangre más que con la morcilla de Burgos.

Pero, ¿quién sabe a ciencia cierta como funciona este proceso de transformación? ¿Cómo estar seguro de que un día no aflore en mí una insaciable sed al contemplar como mi hija se ha desgarrado la rodilla?